

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article13026>

Tribuna viento sur

Libertad, amnistía y referéndum

- solo en la web -

Publication date: Viernes 22 de septiembre de 2017

Description:

Libertad, amnistía y referéndum, las tres juntas, porque parafrasean el lema ampliamente mayoritario del pueblo catalán contra la dictadura franquista: Libertad, Amnistía y Estatuto de Autonomía, y se ha creado la consciencia de que la alternativa actual es democracia o degeneración autoritaria del régimen del 78.

Licencia de Creative Commons BY - NC - ND Viento Sur



Estos podrían ser los tres lemas que resumieran las demandas de la gran mayoría de personas que el 20-S iniciaron el gran levantamiento ciudadano, democrático y pacífico en Catalunya.

Libertad, porque existe la conciencia generalizada de que, por la vía de los hechos consumados, se ha instalado en Catalunya el estado de excepción y la suspensión de la autonomía.

Amnistía, porque vuelven a haber presos políticos, amenaza de aumentarlos por medio de juicios políticos y multas millonarias por actividades democráticas.

Referéndum, porque es la reivindicación que agrupa al 80 % de la sociedad catalana, como el método democrático necesario para decidir si la mayoría de la ciudadanía desea la independencia o permanecer en el Estado español.

Libertad, amnistía y referéndum, las tres juntas, porque parafrasean el lema ampliamente mayoritario del pueblo catalán contra la dictadura franquista -Libertad, Amnistía y Estatuto de Autonomía- y se ha creado la conciencia de que la alternativa actual es democracia o degeneración autoritaria del régimen del 78.

Esta es la principal consecuencia del 20-S en Catalunya. El alcance y los objetivos de la prueba de fuerzas del 1-O se han hecho más nítidos: democracia o reacción autoritaria, blanco o negro, han desaparecido los grises y las equidistancias. Las fuerzas sociales y políticas se van alineando, importando más el campo que eligen que las palabras que pronuncian para hacerlo. Desaparece el espacio para los discursos sin consecuencias en la acción, para los que no quieren dar la cara y les gustaría seguir de perfil.

El resultado es que a un lado está, muy mayoritariamente, la gente, pacífica y desarmada. Y en el otro el aparato del Estado español, con sus jueces, su policía, su Guardia Civil y sus apoyos mediáticos.

La gran protagonista de los días 20 y 21 de setiembre ha sido la gente, que ha reaccionado tomando la calle de forma rápida, masiva y combativa. Sus dirigentes reconocidos: Cuixart (Òmnium), Sánchez (ANC), Puigdemont, Junqueras y Forcadell,; ¡qué pena que Colau no haya hecho lo que debía para estar entre los líderes de este gran movimiento ciudadano! Los héroes han sido los detenidos y los alcaldes llamados a declarar en los juzgados por haber cedido locales para realizar el referéndum. Y los canallas Rajoy, su partido, sus apoyos parlamentarios y mediáticos. A un lado la mayoría del pueblo, al otro la casta (o la trama), como en los manuales más elementales del populismo de izquierda.

El 20-S ha sido la jornada en que ha cristalizado este agrupamiento de bloques sociales y políticos, pero lleva mucho tiempo preparándose, aunque no fuera posible predecir ni el momento preciso en que cuajaría ni su amplitud. Citaré solo los acontecimientos más relevantes desde [mi último artículo](#) del 8 de setiembre.

En primer lugar la gran manifestación del 11-S que, por sexto año consecutivo, aglutinó a centenares de miles de personas y fue estúpidamente infravalorada por el delegado del gobierno en Catalunya que afirmó que cada vez menos gente apoyaba el independentismo.

En segundo lugar los acontecimientos en Catalunya en Comú y Podem. Ada Colau llegó finalmente a un acuerdo con la Generalitat sobre la cesión de locales para la votación y, lo más importante, la consulta interna a los adheridos a Catalunya en Comú dio una clara mayoría a favor de "participar en la movilización del 1-O", aunque no se lo consideraba un referéndum. Por otra parte la consulta a los inscritos de Podem refrendó la posición ya tomada por su dirección de participar en el referéndum del 1-O, entendiéndolo como una movilización no vinculante; como

se sabe Pablo Iglesias estaba enfrentado con Albano Dante Fachín, secretario general de Podem, y existía el riesgo de desautorización de este último si el resultado de la consulta era contrario a la posición tomada por la dirección. Se puede discrepar sobre si las posiciones de Podem y, sobre todo, de Catalunya en Comú eran suficientemente claras antes del 20-S, pero es evidente que implicaban apoyar la movilización del 1-O (y por tanto ir a votar). Después del 20-S las dos fuerzas han participado plenamente de las movilizaciones, lo cual implica que la única fuerza de izquierda (en el supuesto que se pueda llamarle así) que se alinea con el gobierno del PP es el cada vez más diezmado PSC.

En tercer lugar las reacciones de la gente ante las primeras entradas de la Guardia Civil en imprentas y empresas en busca de papeletas, carteles o urnas, rodeándolas durante horas, indicaban que la respuesta popular se podía hacer más intensa si el Estado daba un salto en la represión.

Pero el 20-S significó un salto cualitativo, especialmente por las grandes concentraciones en Barcelona y en muchos pueblos y ciudades de Catalunya, tal como [explica Oscar Blanco](#) en esta misma web. El día 21 continuó con la concentración ante el Tribunal Superior de Justicia y una nueva cacerolada masiva por la noche. El día 22 la concentración masiva ha sido en la Ciudad de la Justicia donde debían declarar las 6 personas que seguían detenidas desde el 20-S. Tan significativo como el número de personas concentradas es la gran cantidad de entidades que han dado su apoyo a las manifestaciones, que recuerda, de nuevo, los tiempos de lucha contra la dictadura: desde Unió de Pagesos, sindicatos, estudiantes, rectores, colegios profesionales, hasta el Barça, pasando por los estibadores de Barcelona y Tarragona (que se han negado a aprovisionar los barcos que alojan la policía y la Guardia Civil) y por los asistentes al Liceo que gritaban "Votarem" y cantaban *Els segadors*.

No es necesario seguir con la lista de adhesiones, basta con leer, a título de ejemplo, lo que escribía [Enric Juliana en La Vanguardia](#), un periódico poco sospechoso de simpatía con el levantamiento ciudadano: "Los acontecimientos de hoy ensanchan el campo de la protesta, a la que ya se suman de manera definitiva muchos no independentistas. El caudal se va haciendo cada vez más grande y puede desbordar. Un acto de afirmación de la autoridad del Estado sin oferta política a modo de alternativa, tendente a la humillación de las instituciones catalanas, puede tener consecuencias catastróficas para el Estado español en el medio plazo".

A nivel de los pueblos del Estado también la solidaridad también se va abriendo camino, aunque más lentamente. La gran manifestación de Bilbao del 16 de setiembre convocada por Gure Esku Dago (encabezada por una gran pancarta con los lemas *Votar para decidir y Democracia*) ha sido, hasta el momento, el acto más masivo; el día 20 hubo nuevas movilizaciones en pueblos y ciudades de Euskal Herria. Y también el día 20 la solidaridad se extendió por decenas de ciudades del Estado español. La idea de que en Catalunya está en juego la alternativa entre democracia y autoritarismo parece que empieza a cuajar. Pero solo empieza. La actitud del PSOE de Pedro Sánchez apoyando los planes represivos de Rajoy es un gran obstáculo. Y Podemos ha tenido hasta el momento una actitud demasiado timorata, pareciendo ignorar que una derrota de la democracia en Catalunya es una derrota para los sectores populares del Estado español; y se ha echado en falta una reacción más activa y más allá del parlamento de fuerzas como Podemos e IU. Esperemos que la asamblea de cargos electos del próximo fin de semana sea un paso hacia la movilización.

Porque solo la movilización puede decantar la actual prueba de fuerzas del lado de la democracia.

De momento Rajoy, el PP y sus apoyos mediáticos están por acentuar la vía represiva; y C's y PSOE les siguen. Y también los gobiernos de la Unión Europea. Pero, tal como advierte Lluís Bassets desde un periódico del régimen como *El País*, las cosas podrían cambiar: "y no por solidaridad con el secesionismo, sino al contrario, para evitar un mal ejemplo que puede acabar extendiendo el incendio a todo el continente. La idea de que una población con capacidad para identificarse a sí misma como una nación pueda tener el derecho a decidir es geopolíticamente subversiva y desde el punto de vista de la Unión Europea una amenaza más peligrosa que el *Brexit*".

De nuevo es difícil predecir que puede pasar en los próximos días, pero las tareas están claras: o en Catalunya conseguimos votar masivamente el 1-O o hay que mantener una movilización permanente hasta obligar al Estado a negociar: hay que ir hacia un nuevo 15-M soberanista, quizá combinado con una Huelga General, como ya empiezan a plantear algunos sindicatos (como IAC, CGT,...). Solo una movilización muy masiva y decidida, que ponga en el centro la cuestión de democracia contra autoritarismo, puede estimular la necesaria solidaridad de los pueblos de España y de Europa, tal como sucedió en el año 2011 en Túnez, que estimuló el movimiento de los indignados del Estado español y el de Occupy Wall Street.

La solidaridad con la lucha por la democracia y el derecho de los pueblos a decidir puede atravesar las fronteras.

23/09/2017

Martí Causa es miembro de la redacción de **viento** sur